

el argentino

de Adrogué

Revista de la Iglesia Cristo para Todos

Abril 2015 / Distribución Gratuita



llevó la cruz / **murió** en la cruz / **venció** la cruz

Congregar en
la **Unidad**

PÁG. 3

¿Por qué la **Cruz?**

PÁG. 6

Sentir lo mismo y
Pensar Diferente

PÁG. 14

Jueves 2 de Abril
17 Hs

Pza. San Martín
(frente a la estación de Adrogué)

Te Bendecimos Argentina

Iglesias unidas orando por Argentina

“Congregar en la **unidad**”

Pbro. José Luis Gergolet José Mármol

Nuestro pueblo aprecia la unidad. Y sufre cuando se resquebraja. Tal vez haya alguno que recuerde con indiferencia las largas mesas familiares de los domingos. O esas fiestas soñadas en las que parecía detenerse el tiempo. Pero difícilmente el que haya experimentado algo así deje de sentir cierta nostalgia al recordarlo... Muy probablemente exclame para sus adentros un grito silencioso cargado del pesar del paraíso perdido de aquel momento en que “A la unidad, se la palpaba” ¿Prevalece hoy el resquebrajamiento social y eclesial? ¿Podríamos suscribir la opinión de los analistas sociales que sostienen que nuestra era es una era de fragmentación social? ¿De crispación?

La plurisecular sabiduría argentina cristalizaba el anhelo de unidad en versos inmortales. José Hernández, en la obra maestra de la literatura de nuestra patria, “Los hermanos sean unidos porque ésta es la ley primera en cualquier tiempo que sea, porque, si entre ellos pelean, los devoran los de ajera”.

Pero la unidad no es sólo un valor humano, con cierta connotación práctica como consta en las coplas de Hernández. La fe cristiana tiene algo que decir al respecto. Entre los muchos pasajes bíblicos que se podrían aducir comentaremos el texto de Juan, en el capítulo 11 (vs. 46-57). Allí se define que la unidad de los hijos e hijas de Dios es parte del sentido de la muerte de Jesucristo. Juan cuenta al respecto la inmensa conmoción que provocó la resurrección de Lázaro entre las autoridades religiosas. Reunidas en un conciliábulo ilegítimo, muy probablemente de noche, en lugar de abrirse a la dinámica del Espíritu, se emperraron en su postura recalcitrante y retroalimentaron sus manías persecutorias. La sombra del Imperio Romano les tapó la luminosidad del misterio de Cristo que se estaba manifestando. Fue entonces que la intervención de Caifás, el Sumo Sacerdote, fue determinante. Hizo una de aquellas preguntas genialmente macabras que habrían de destrabar el debate y facilitar el asesinato deicida con buena conciencia. “¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?” (v. 50).

Por su voz habló la ideología de la seguridad nacional que no solo prioriza el orden sobre los derechos humanos, sino que no escatima muertes con tal de conservarlo. Sin embargo, en una de esas paradojas asombrosamente desconcertantes que tiene la Biblia, por su voz también habló el Espíritu Santo. Y el evangelista lo supo discernir: “(Caifás) No dijo eso por sí mismo, sino que profetizó como Sumo Sacerdote que Jesús iba a morir por la nación, y no solamente por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos” (v. 51-52).

He aquí la definición que el Espíritu da del sentido de la Muerte de Cristo: congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos. La Muerte de Jesús se yergue en la historia como un poderoso factor de reconciliación y unidad. Y la imagen que diseña es bien plástica. Los hijo(a)s de Dios están dispersos, desparramados. Se trata, en primer lugar, de un desparramo geográfico. Este era el primer sentido del término diáspora entre los judíos de habla griega. Pero hay un desparramo más profundo aún, interior, que puede coexistir con el hecho de estar todos juntos. Las divisiones entre los cristianos, iglesias, denominaciones dan clara cuenta de ello. Frente a ello el clamor de la Muerte de Cristo continúa irguiéndose como un testimonio perenne. La unidad sigue siendo el propósito aun no alcanzado plenamente en la historia de la Muerte del Mesías. Es que “Jesús iba a morir para congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos”.

¿Puede un cristiano, una comunidad cristiana, una iglesia cristiana, renunciar a la unidad que poderosamente va construyendo la Sangre de Cristo en medio de los avatares de los tiempos? ¿No sería esto traicionar la Muerte de Jesús, resistir al Espíritu Santo, renunciar al llamamiento que de diversos modos Jesús, el Señor de la Iglesia y de la historia, está realizando? Es verdad que aún no vemos consumada la unidad de los hijo(a)s de Dios. Sin embargo, nos sabemos destinados a ella. Un día el sentido de la Muerte de Cristo se manifestará sin sombras. Un día todos los hijos e hijas de Dios nos veremos definitivamente congregados en la unidad por la Muerte redentora del Cordero Inmolado.

Cómo obtener **Paz con Dios**

Tomado de BGEA.

Paso 1- **De tal manera amó Dios al mundo**

¿Me ama Dios? La respuesta está en la Biblia, la palabra de Dios:

"Con amor eterno te he amado." — Jeremías 31:3

Dios te ama y te ama con un amor que ni siquiera te imaginas, porque no hay ningún amor comparable con el amor divino. Dios te ama. Él quiere perdonarte. Él quiere tener comunión contigo.

"Dios es amor." — 1 Juan 4:16

No importa cuán lejos hayas tratado de alejarte de Dios. Él te ama. Sus ojos están sobre ti. Él te ve. Dios te ama y la Biblia dice que Dios envió a su Hijo del cielo a esta tierra por ti. Jesucristo vino a esta tierra para cargar tus pecados sobre una cruz. Dios tiene un plan para tu vida.

"Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza." — Jeremías 29:11

Dios nos creó en su imagen y tu eres importante para Dios.

"Aun los cabellos de su cabeza están contados." — Lucas 12:7

Paso 2- **Que ha dado a Su Hijo Unigénito**

¿Quién es Jesús, y qué significa para mí su vida, su muerte y su resurrección?

"Yo soy el camino, la verdad y la vida," le contestó Jesús. "Nadie llega al Padre sino por mí." — Juan 14:6

Muchos pasan por la vida insatisfechos, sin sentido, buscando, como un lienzo en blanco que espera que se pinte sobre él un cuadro de propósito. ¿Qué significa todo?

Paso 3- **Para que todo aquel que en Él cree**

¿Puede Dios cambiar realmente mi vida?

No importa quién eres o cómo has vivido tu vida hasta ahora, Dios te recibirá en su familia. Él te cambiará y te hará una persona completa. Confía en Él, como millones de personas lo han hecho, y experimenta su gracia personalmente.

"Yo soy el Señor, Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo imposible para mí?" — Jeremías 32:27

"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo." — Apocalipsis 3:20

"Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder... y serás una nueva persona." — 1 Samuel 10:6

Paso 4- **No se pierda...**

¿Qué debo hacer para ir al cielo?

Dios no está esperando a juzgarte. Dios no está esperando a condenarte. Él está esperando a recibirte con misericordia, con amor, con abrazos abiertos y para perdonar todos tus pecados. ¿Acudirás a Él? ¿Te alejarás de tu pecado y vivirás para Él?

"Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo." — Romanos 10:9

"Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios." — Juan 1:12

Luego los sacó y les preguntó: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" "Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos," le contestaron." — Hechos 16:30-31

... **Sino tenga vida eterna**

Dios sabe quién eres, te ama y quiere que lo conozcas a Él y lo ames.

¿Cómo se logra esto?

Primero, tienes que admitir que, como todos nosotros, eres un pecador. Ser pecadores significa que somos imperfectos y hacemos lo incorrecto; quedamos cortos de alcanzar su norma perfecta. También significa que estamos separados de Él y merecemos su juicio.

Pero Él nos ama! Dios envió a su propio Hijo, Jesucristo, para morir por nuestros pecados. Él murió por tus pecados. Fue castigado para que tu no tengas que ser castigado. No solo eso, sino que la muerte no lo derrotó a Él. Luego de tres días, Jesús resucitó de entre los muertos, nuevamente vivo!

Confiar en el sacrificio de Jesús es la única forma de encontrar el perdón de Dios y de comenzar una relación con Él. Te animamos a tomar este paso de fe hoy. Para hacerlo, simplemente habla con Dios —esto se llama orar— y dile que crees en su Hijo. Sugerimos una oración como ésta:

"Querido Señor Jesús, Querido Señor Jesús: Sé que soy un pecador.

Te pido perdón y me aparto de mi pecado. Creo que moriste por mis pecados y resucitaste para darme una nueva vida. Te entrego el control de mi vida. Te invito a entrar en mi corazón y en mi vida. Confío en ti como mi Señor y Salvador por el resto de mi vida

En tu nombre, Amén."





"Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre" (Mateo 24,30).

La cruz es el símbolo del cristiano, que nos enseña cuál es nuestra auténtica vocación como seres humanos.

Hoy parecemos asistir a la desaparición progresiva del símbolo de la cruz. Desaparece de las casas de los vivos y de las tumbas de los muertos, y desaparece sobre todo del corazón de muchos hombres y mujeres a quienes molesta contemplar a un hombre clavado en la cruz. Esto no nos debe extrañar, pues ya desde el inicio del cristianismo San Pablo hablaba de falsos hermanos que querían abolir la cruz: "Porque son muchos y ahora os lo digo con lágrimas, que son enemigos de la cruz de Cristo" (Filipenses 3, 18).

Unos afirman que es un símbolo maldito; otros que no hubo tal cruz, sino que era un palo; para muchos el Cristo de la cruz es un Cristo impotente; hay quien enseña que Cristo no murió en la cruz. La cruz es símbolo de humillación, derrota y muerte para todos aquellos que ignoran el poder de Cristo para cambiar la humillación en exaltación, la derrota en victoria, la muerte en vida y la cruz en camino hacia la luz.

Jesús, sabiendo el rechazo que iba a producir la predicación de la cruz, "comenzó a manifestar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho... ser matado y resucitar al tercer día. Pedro le tomó aparte y se puso a reprenderle: "¡Lejos de ti, Señor, de ningún modo te sucederá eso! Pero Él dijo a Pedro: ¡Quítate de mi vista, Satanás!... porque tus pensamientos no son de Dios, sino de los hombres!" (Mateo 16, 21-23).

Pedro ignoraba el poder de Cristo y no tenía fe en la resurrección, por eso quiso apartarlo del camino que lleva a la cruz, pero Cristo le enseña que el que se opone a la cruz se pone de lado de Satanás.

Satanás el orgulloso y soberbio odia la cruz porque Jesucristo, humilde y obediente, lo venció en ella "humillándose a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz", y así transformo la cruz en victoria: "...por lo cual Dios le ensalzó y le dio un nombre que está sobre todo nombre" (Filipenses 2, 8-9).

Algunas personas, preguntan: ¿Honrarías tú el cuchillo con que mataron a tu padre? Por supuesto que no!

1º. Porque mi padre no tiene poder para convertir un símbolo de derrota en símbolo de victoria; pero Cristo sí tiene poder. ¿O tú no crees en el poder de la sangre de Cristo? Si la tierra que pisó Jesús es Tierra Santa, la cruz bañada con la sangre de Cristo, con más razón es Santa Cruz.

2º. No fue la cruz la que mató a Jesús sino nuestros pecados. "Él ha sido herido por nuestras rebeldías y molido por nuestros pecados, el castigo que nos devuelve la paz cayó sobre Él y por sus llagas hemos sido curados". (Isaías 53, 5).

¿Cómo puede ser la cruz signo maldito, si nos cura y nos devuelve la paz?

3º. La historia de Jesús no termina en la muerte. Cuando recordamos la cruz de Cristo, nuestra fe y esperanza se centran en el resucitado. Por eso para el apóstol Pablo la cruz era motivo de gloria (Gálatas 6, 14).

Nos enseña quiénes somos

La cruz, con sus dos maderos, nos enseña quiénes somos y cuál es nuestra dignidad: el madero horizontal nos muestra el sentido de nuestro caminar, al que Jesucristo se ha unido haciéndose igual a nosotros en todo, excepto en el pecado. ¡Somos hermanos del Señor Jesús, hijos de un mismo Padre en el Espíritu! El madero

que soportó los brazos abiertos del Señor nos enseña a amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos. Y el madero vertical nos enseña cuál es nuestro destino eterno. No tenemos morada acá en la tierra, caminamos hacia la vida eterna. Todos tenemos un mismo origen: la Trinidad que nos ha creado por amor. Y un destino común: el cielo, la vida eterna. La cruz nos enseña cuál es nuestra real identidad.

Nos recuerda el Amor Divino

"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna". (Juan 3, 16). Pero ¿cómo lo entregó? ¿No fue acaso en la cruz? La cruz es el recuerdo de tanto amor del Padre hacia nosotros y del amor mayor de Cristo, quien dio la vida por sus amigos (Juan 15, 13). El demonio odia la cruz, porque nos recuerda el amor infinito de Jesús. Lee: Gálatas 2:20.

Signo de nuestra reconciliación

La cruz es signo de reconciliación con Dios, con nosotros mismos, con los humanos y con todo el orden de la creación en medio de un mundo marcado por la ruptura y la falta de comunión.

La señal del cristiano

Cristo tiene muchos falsos seguidores. Pero Él no se deja engañar, (Juan 6:64); por eso advirtió: "El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí" (Mateo 7:13).

Objeción: La Biblia dice: "Maldito el que cuelga del madero...".

Respuesta: Los malditos que merecíamos la cruz por nuestros pecados éramos nosotros, pero Cristo, el Bendito, al bañar con su sangre la cruz, la convirtió en camino de salvación.

El ver la cruz con fe nos salva

Jesús dijo: "como Moisés levantó a la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado (en la cruz) el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga vida

eterna" (Juan 3, 14-15). Al ver la serpiente, los heridos de veneno mortal quedaban curados. Al ver al crucificado, el centurión pagano se hizo creyente; Juan, el apóstol que lo vio se convirtió en testigo, como dice Juan 19:35-37.

Fuerza de Dios

"Porque la predicación de la cruz es locura para los que se pierden... pero es fuerza de Dios para los que se salvan" (1º Corintios 1:18), como el centurión que reconoció el poder de Cristo crucificado. Él ve la cruz y confiesa un trono; ve una corona de espinas y reconoce a un rey; ve a un hombre clavado de pies y manos e invoca a un salvador. Por eso el Señor resucitado no borró de su cuerpo las llagas de la cruz, sino las mostró como señal de su victoria. Lee: Juan 20:24-29.

Síntesis del Evangelio

Pablo resumía el Evangelio como la predicación de la cruz (1º Corintios 1:17-18). "Así mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos (porque para ellos era un símbolo maldito) necedad para los gentiles (porque para ellos era señal de fracaso), mas para los llamados un Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios" (1º Corintios 2:3-4).

Hoy hay muchos que, como los discípulos de Emaús, que creen que la cruz es derrota. A todos ellos Jesús les sale al encuentro y les dice: ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Lee: Lucas 24:25-26. La cruz es pues el camino a la gloria, el camino a la luz. El que rechaza la cruz no sigue a Jesús. Lee: Mateo 16:24

Nada nunca va a poder vaciar el misterio de amor que la cruz representa, pero la cruz sí nos puede dar la respuesta última que todos los seres humanos buscamos: «No es la sabiduría de las palabras sino la Palabra de la Sabiduría lo que Pablo pone como criterio de verdad, y a la vez, de salvación»

¿Por qué la Cruz?



TE BENDECIMOS **ARGENTINA**

Iglesias Unidas **Orando por Argentina**

JUEVES 2 DE ABRIL | 17 HS. | PLAZA SAN MARTÍN | ADROGUÉ
(Frente a la estación de Adrogué)



SANTA **CENA**

Compartiremos el Pan y el Vino,
Símbolos del Cuerpo de Cristo

JUEVES 2 DE ABRIL | 20 HS. | BOUCHARD 1020 | ADROGUÉ



VIA CRUCIS

llevó la cruz / murió en la cruz / **venció la cruz**

VIERNES 3 DE ABRIL | 20 HS. | PLAZA SAN MARTÍN | ADROGUÉ
(Frente a la estación de Adrogué)



DIA DE LA **FAMILIA**

Una tarde para disfrutar con **juegos y amigos**

SÁBADO 4 DE ABRIL | 15 HS. | BOUCHARD 1020 | ADROGUÉ



CULTO DE **RESURRECCIÓN**

Celebración y Fiesta de **Bautismos.**

DOMINGO 5 DE ABRIL | 6HS, 11HS, 17HS, y 20HS |
BOUCHARD 1020 | ADROGUÉ



Ha Resucitado

Por Billy Graham

María, María Magdalenay Salomé hablan ido a la tumba para ungió el cuerpo del Cristo crucificado. Ellas se hablan sorprendido al ver la tumba vacía. Un ángel se puso a un lado del sepulcro y les dijo: "Buscáis a Jesús nazareno." Luego añadió: "Ha resucitado, no está aquí"

Esa fue la mayor noticia que el mundo haya oído jamás. ¡Jesucristo había resucitado de los muertos, como lo había prometido!

La resurrección de Jesucristo es la verdad primordial de la fe cristiana. Ella descansa en la raíz misma del evangelio. Sin una fe en la resurrección no puede haber salvación personal. La Biblia dice: "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo." Tenemos que creer esto, o nunca podremos ser salvos.

Para muchas personas la resurrección ha llegado a ser poco más que un consolador símbolo de la inmortalidad del alma. Pero la resurrección abarca mucho más que la perpetuidad de la vida. Creer en la inmortalidad por sí misma pudiera ser algo trágico y horrible. La Biblia enseña que esa creencia debe ir acompañada de una segura convicción de que Dios garantiza una existencia eterna en su presencia gloriosa, a través de un conocimiento personal de su Hijo.

Comenzamos con el hecho de que al tercer día Jesucristo había resucitado de los muertos, salió de la tumba y apareció a los desanimados y asombrados discípulos que hablan perdido toda esperanza de volver a verlo. Sin nuestra aceptación de la realidad de la resurrección, esa celebración no es más que una ilusión. Como escribió el apóstol Pablo hace ya mucho tiempo: "Y si Cristo no

resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fe."

Cuando se contempla la resurrección de Cristo como un hecho histórico, el Domingo de Resurrección se convierte en el día de días y se debe reconocer y celebrar como la mayor victoria de todos los tiempos.

La resurrección fue, en un sentido, una victoria suprema para la raza humana. Fue una victoria sobre la muerte: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho." Su resurrección de los muertos es la garantía que también para nosotros la tumba ha sido abierta y que seremos también resucitados: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."

La resurrección fue también una victoria sobre el pecado: "La paga del pecado es muerte." El pecado de Adán en el huerto del Edén tuvo como resultado la culpa, la condenación y la separación de la presencia de Dios. Sin embargo, allí también se dio la gloriosa promesa de que aparecería la simiente de la mujer, y que Dios pondría enemistad entre su simiente (Cristo) y la serpiente (Satanás).

En el conflicto resultante, la simiente de la mujer sería herida en el calcañar, pero a cambio heriría la cabeza de la serpiente, infligiéndole una herida mortal. Esto fue realizado y manifestado abiertamente en la resurrección de Cristo.

La resurrección también nos da victoria sobre las dudas. Parece que hay miles de cristianos esclavos de las dudas. No quiero decir que tales personas dudan de la existencia de Dios o de las verdades de la Biblia. Pode-

mos aceptar todo eso mientras seguimos dudando en nuestra relación personal con el Dios en quien profesamos creer. Algunas personas tienen dudas en cuanto al perdón de sus pecados, otras dudan de su esperanza de ir al cielo, y aun otras desconfían de su propia experiencia interior.

Durante su ministerio terrenal Jesús hizo una serie de asombrosas afirmaciones y promesas a sus seguidores, que deben de haberles parecido increíbles mientras Él estaba en la tumba. Jesús le había dicho: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." Y Él le declaró a Marta: "Yo soy la resurrección y la vida ... todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente." Pero ahora el que había hecho esas promesas estaba muerto y la tumba estaba cerrada sobre aquel que había prometido vida eterna a todos los que creyeran en Él. Si Él no hubiera resucitado, tendríamos suficientes motivos para dudar de la validez de sus promesas.

Pero cuando salió de la tumba, todas sus promesas y sus palabras salieron con Él y hoy viven con gloriosa vitalidad, poder y autoridad.

La resurrección es también la garantía de la victoria sobre nuestros temores. Los temores son estrechos aliados de las dudas. El presidente de la facultad de historia de una de nuestras grandes universidades una vez me expresó esta opinión: "Nos hemos convertido en una nación de cobardes." No acepté su declaración, pero él arguyó que muchas personas se han mostrado renuentes a seguir un curso si no se trata de algo popular. Incluso si estamos convencidos de que algo es correcto, procuramos no comprometernos porque tenemos temor. Si nos favorecen las probabi-

lidades, nos ponemos de su parte; pero si implica algún riesgo el defender lo que es correcto, procuramos ponernos a salvo.

Usted que teme a la muerte, a perder la salud o a perder los amigos, examine las palabras de Pablo: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio." Dios nos ha dado una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos. Este y otros pasajes similares señalan el hecho de que ningún cristiano tiene razón alguna ante los ojos de la voluntad de Dios: "Si Dios es por nosotros, ¿quien contra nosotros?"

El poder del Espíritu Santo levantó el cuerpo de Cristo de entre los muertos. Ese mismo Espíritu Santo, ahora obrando en nosotros, puede liberarnos de los poderes de la ansiedad y del temor, y hacer que nos regocijemos en la esperanza segura y gloriosa que Él ha preparado para nosotros.

La resurrección garantiza la victoria en nuestra vida diaria. La victoria que Cristo ganó para nosotros cuando resucitó de la tumba puede verse en nuestra vida cada día. Puede ser manifestado en nosotros y por medio de nosotros en todo lugar y en toda circunstancia su poder resucitador para la gloria de Dios.

Podemos estar conscientes cada día de su victorioso poder obrando en nosotros, por nosotros y por medio de nosotros para su gloria. Podemos exclamar como el apóstol Pablo:

"Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo."



¿Quisiera tener la seguridad de que usted es verdaderamente salvo?

La Primera Carta de Juan se escribió para que, sin lugar a dudas, podamos tener la seguridad de nuestra salvación. Hay una historia de un niño que estaba haciendo volar un barrilete, el cual estaba tan alto, que desapareció entre las nubes. Un hombre que pasaba le preguntó al niño: "¿Qué haces, hijo, sosteniendo esa cuerda?" El niño respondió: "Tengo un barrilete allá arriba." El hombre miró y dijo: "No lo veo." El niño replicó: "Bueno, sé que está ahí porque siento el tirón."

Así es el testimonio del Espíritu Santo dentro de nosotros. Quizá no siempre veamos la evidencia, pero constantemente sentimos en nuestro corazón un "mover" que nos hace saber que estamos en contacto con Dios. Ese es el testimonio del Espíritu Santo.

La primera carta de Juan es un libro de examen escrito para que tengamos seguridad, sin dudas. Además del testimonio del Espíritu Santo, en 1º Juan se marcan otros puntos que nos ayudarán.

Primero, debemos creer en el Salvador, Jesucristo. Alguien le preguntó a Sundar Singh, el gran cristiano de la India, por qué era cristiano, y qué encontraba en el cristianismo que no pudiera encontrar en las otras religiones de la India. El respondió con estas dos palabras: "Cristo Jesús." No hay otra persona que haya muerto por los pecados del mundo. No hay otro que haya resucitado de los muertos. No hay otro que dé esperanza de que regresará y establecerá su reino. La Biblia dice: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve," (Hebreos 11:1). La fe va acompañada de la idea de seguridad. Si tenemos fe, Dios nos da la seguridad, la certeza, el conocimiento, de que hemos pasado de muerte a vida.

Creer

¿Cree usted? La palabra "creer" implica la idea de rendición total, de poner toda nuestra seguridad en lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz; no confiar en nuestras buenas obras, no confiar en nuestro dinero, no confiar en nada, ni siquiera en ser miembro de una iglesia, sino confiar en la Persona de Jesucristo.

Segundo, debemos cambiar de actitud con respecto al pecado. ¿Qué significa esto? Pues bien, 1º Juan 5:18 dice: "Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado." "Oh, pero...", dirá usted, "sin duda los cristianos pecan." Pero ¿sabe usted qué significa lo que dice este pasaje? No practicamos el pecado; es decir, el pecado ya no es habitual en nuestras vidas.

Confesar

Pero supongamos que pecamos. Supongamos que resbalamos y caemos. Supongamos que cedemos ante la tentación por un momento. ¿Qué sucede? Tenemos que confesar ese pecado. Decírselo al Señor; decirle: "Señor, he pecado." La Escritura dice: "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado," (1º Juan 1:7). "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados," (1º Juan 1:9).

No sólo debemos confesarlos, sino abandonarlos. No tiene sentido arrepentimos del pecado y decir: "Lo siento, Señor, he pecado", para luego volver a repetir el pecado. Eso no es verdadero arrepentimiento. El arrepentimiento implica dejar de repetir el pecado. En otras palabras, el pecado ya no es una práctica habitual en nuestras vidas. Quizá resbalamos y caigamos de tanto en tanto, pero no es una práctica. No lo hacemos en forma deliberada.

Por eso es que la Biblia enseña que la vida del cristiano se vive día tras día. La Biblia dice que debemos exhortarnos los unos a los otros "cada día," (Hebreos 3:13). Debemos tomar nuestra cruz cada día. Debemos buscar en la Biblia cada día. Y debemos renovar nuestra comunión diariamente. La Biblia dice que debemos negarnos a nosotros mismos día tras día. Es difícil. Vivimos en una época en que las presiones que debemos soportar son quizá mayores que las que cualquier otra generación de la historia haya enfrentado.

Tercero, debemos tener el deseo de obedecer a Dios. "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos," (1º Juan 2:3). Esto no significa que podamos cumplirlos todo el tiempo, pero tenemos el deseo de hacerlo. Queremos hacerlo. Tratamos de hacerlo, con la ayuda de Dios. Hacemos el bien, alimentamos a los pobres, visitamos a las personas que están en prisión. "Como me envió el Padre, así también yo os envío," (Juan 20:21).

Jesús ordenó: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio," (Marcos 16:15). Nuestro equipo ha estado en todos los continentes, en las naciones del mundo, declarando que Cristo es la Respuesta, que Cristo murió para salvarnos, que Cristo resucitó, y que regresará. Y en todos los continentes, en todas las culturas y en todos los trasfondos culturales y diferentes ideologías políticas, hemos visto a cientos de personas decirle "Sí" a Cristo.

Participar

Cuarto, debemos tratar de estar separados del mundo. Primera Juan 2:15 dice: "No améis el mundo, ni las cosas que están en el mundo." ¿Qué significa "el mundo"? Esa palabra, en griego, es "cosmos," y significa el sistema mundano que está dominado por el mal. "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo," (1º Juan 2:15-16). Esto significa el orden, el comportamiento, la moda, el entretenimiento, todo lo que sea dominado por el diablo. Satanás es llamado "el dios de este mundo" y "el príncipe de este mundo". La Biblia enseña que debemos vivir en el mundo, pero no participar del mal de este mundo.

Debemos estar separados del mundo del mal. "No toquéis lo inmundo," dice el Señor (2º Corintios 6:17). Cuando me encuentro con algo del mundo, me pregunto: "¿Está violando esto algún principio bíblico? ¿Le quita frescura a mi vida cristiana? ¿Puedo pedir la bendición de Dios sobre ello? ¿Será piedra de tropiezo para otros? ¿Me gustaría estar allí, leyendo eso, o mirando eso, en el momento que Cristo regrese?"

La mundanalidad no cae como una avalancha sobre una persona, barriéndola del camino. Es más como la gota persistente que cae y cae, y horada la piedra. Y el mundo siempre ejerce una presión constante sobre nosotros, todos los días. La mayoría de nosotros cedería bajo esa presión si no fuera por el Espíritu Santo que vive en nosotros y nos sostiene en pie.

Quinto, debemos ser llenos del Espíritu. El primer fruto del Espíritu es el amor. "Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte," (1º Juan 3:14). ¿Ama usted? ¿Domina su vida el amor?

Pertenecer

Le pido que se comprometa y se asegure de que pertenece a Cristo. Sabe, Cristo llevó sus pecados sobre la cruz, y esos pecados ya quedaron a espaldas de Dios. El los ha olvidado, a causa de Cristo. Esto es lo que sucede cuando una persona viene a Cristo. Dios no ve sus pecados; ve la sangre de Cristo.

Dios le ofrece el mejor regalo, el más costoso de todo el mundo: la vida eterna. Pero usted debe recibir ese regalo. Dios entregó a su Hijo. Su Hijo resucitó de los muertos. Usted puede tener seguridad. Si lo recibe verdaderamente, estará seguro.



Sentir lo mismo y pensar diferente

Siempre recordaré con mucho cariño, una familia de Río Grande, Tierra del Fuego, donde pasé parte de mi adolescencia.

Llegamos con mis padres y mi hermano allí en el '80' y no conocíamos a nadie. El pueblo era muy diferente a lo que yo conocía, viento que hacía volar cosas, polvo y barro que no aceptaban quedarse fuera de la casa y una nueva definición para la palabra "frío".

Le pregunté a mi vieja cuantos días íbamos a quedarnos y me dijo que unos mil, así que pegué tres calendarios y cada noche tachaba el día transcurrido. Nunca terminé la tarea, un par de meses después tiré el calendario, a los cuatro meses estaba feliz de estar allí y cuando llegó el momento de partir, lloré.

Parte del asunto, tuvo que ver la familia del "Colo", nos hicimos buenos amigos y definitivamente me ayudó en el proceso. El Colo era pelirrojo (seguro nadie se lo imaginó), hijo de papá pelirrojo y hermano de otros pelirrojos. Varios hermanos varones, sus cabezas lucían iguales por afuera, pero eran muy diferentes por adentro.

Entiendo que la mayoría de los padres que tenemos más de un hijo varón, conocemos la experiencia de verlos discutir y eventualmente pelear, por situaciones de todo tipo. Los "Colos" daban clase en el asunto, un partido de fútbol con ellos era garantía de discusiones interminables, estuvieran o no en el mismo equipo, las cuales podían terminar de cualquier manera.

Allí vi por primera vez, algo que me fue muy valioso luego. Cuando los "Colos jr" discutían, "Colo senior" no perdía horas mediando ni aclarando quien habla comenzando la gresca, ni les daba el discurso paternal de "no peleen que son hermanos" sino que los obligaba a abrazarse tantos minutos como le pareciera necesario, dependiendo de la gravedad de lo que se hubieran dicho o manoteado.

Las veces que me tocó ver esa escena, siempre siguió la misma rutina: protesta y reclamo, miradas furibundas y al final risas. Siguió estación, jugar de nuevo. Con mucha sabiduría, "Colo senior" captó el principio de que la unidad es algo en lo cual se cree, se reconoce y se practica.

En esa casa no estaba prohibido pensar diferente, pero era pecado sentir diferente. El vínculo familiar, debía ser protegido por encima de las diferencias y ese papá, encontró que la práctica del abrazo, les sintonizaba el corazón y eso era más importante que cualquier motivo que les hubiera generado separación.

Son palabras del apóstol Pablo a la gente de Éfeso, aquellas que nos desafían a esforzarnos en la unidad por la vía de la paz (Ef 4:3). Remarquemos la palabra paz, pero también la palabra esfuerzo. Es parte de un ejercicio que requiere esfuerzo recordarle a mi corazón cuales son los elementos que me generan pertenencia con mi prójimo y pueden llevarme a decirle hermano.

Generalmente buscamos esos elementos en nuestro interior, en nuestros sentires y razones y a veces sale bien y otras sale mal, pues como somos limitados, así son nuestros recursos también.

Por supuesto, estar de acuerdo me permite caminar con el otro, tener las mismas ideas genera proyectos y unificar criterios acelera cualquier construcción. Es importante el acuerdo, pero la comunión va más allá.

Pensar igual ayuda para muchas cosas, pero la pertenencia es previa a los pensamientos y sin abandonar la búsqueda de los encuentros de conceptos, debemos cuidar aquello que nos hace ser parte del otro.

En nuestra República Argentina, éste desafío parece estar en una etapa de crisis. Se ha instalado la idea de "ellos y nosotros", en franca pelea con la búsqueda de "todos". No existe "ellos y nosotros" en una nación, porque somos "todos" del mismo suelo, somos "todos nosotros" y si por defender lo de "nosotros solos", los lastimamos a "ellos", entonces perderemos "todos", incluidos, muchos "todos" que aún no han nacido, pero vendrán.

Complicado, no imposible.

La iglesia cristiana, tiene una responsabilidad enorme en éste tema. En la historia que Jesús cuenta en el evangelio de Lucas, en el capítulo 10, se lee que la clave de la historia del buen samaritano, está en el versículo 27, cuando Nuestro Señor aclara que el evangelio, es amor por Dios y amor por el prójimo.

¿De dónde va a sacar la nación la inspiración para estar juntos por encima de las diferencias? Yo espero que la iglesia cristiana sea una primicia de esa actitud.

Es otra vez el apóstol Pablo nuestra fuente de consejo. Le escribe a su discípulo Timoteo una carta y le pide que se hagan oraciones por todos los que están con responsabilidades de gobierno, pidiendo a Dios los guíe, para que el pueblo viva bien (1 Timoteo 2:1-2). Esto sería levantar oraciones por aquel a quien voté y también por quien no voté, o sea pararme por encima de las opiniones personales y clamar a Dios por la nación y los que la gobiernan, todo en búsqueda de un beneficio mayor, el cual es vivir en paz.

Los que nos consideramos seguidores de Cristo, sigamos éstas palabras. Si no podemos pedirle a la gente que tiene fe en Jesucristo, que se pare por encima de cualquier diferencia y busque en Dios las fuerzas para amar al otro... Sería abrazar a mi hermano y poner el amor por encima de todo. Todos nosotros pidiendo a Dios que a ellos les vaya bien, para que estemos en paz todos.

El 2 de Abril, es jueves de Santa Cena, de Eucaristía para toda la fe cristiana y seguramente habrá celebraciones en todas las iglesias a la noche, ¿y si a la tarde nos juntamos a orar por Argentina? Después cada uno irá con su comunidad a vivir la maravillosa reunión de la Cena del Señor, pero antes de eso, calentamos motores en plaza San Martín (frente estación del FFCC) y a las 5pm nos encontramos a vivir el mensaje de la pascua. Lo digo de nuevo, vivir.

Abracemos a Cristo en éstas Pascuas, aceptemos el mensaje de encuentro que emana de la entrega de Cristo por nosotros y practiquémoslo juntos a través de la vivencia de la oración.

Sos bienvenido a dar una señal de amor por la nación a través de la oración. Te encontrarás con gente de otras congregaciones diferentes a la tuya, pero que igual que vos, creen en el Amor de Cristo y en el poder de la oración en el Nombre de Jesús.

Abracemos a Jesús, abracemos al otro.





FUNDACIÓN NUEVO NACIMIENTO



PROGRAMA DE TUTORÍA DE LA NIÑEZ "EL SEMILLERO"

red de contención y
prevención para niños y
adolescentes con riesgo
social.

Taller de música
Taller de danza y baile
Taller de expresión con
banderas
Taller de teatro
Apoyo escolar
Merienda



PROGRAMA CONTRA LAS ADICCIONES "RENUOVO"

prevención y tratamien-
to de recuperación de las
adicciones.

soporte grupal e
individual,
Entrevistas
Grupo de Autoayuda
Derivación
Terapia Familiar



LO QUE USTED NO USA ALGUIEN LO NECESITA

Nexo entre el que puede
ayudar y el que necesita
ayuda. En el corto,
mediano y largo plazo.

Abuelos en Acción
orientación, derivación
adecuada, realización de
trámites para personas
mayores

Bolsa de Trabajo:
El servicio es gratuito



MISION MANANTIALES

La inclusión en la
sociedad, de personas
con distintas
discapacidades,

encuentro, charlas
orientativas y
educativas, talleres
recreativos, de artes y
de capacitación,
actividades especiales
que se realizan en el
transcurso del año.



PROGRAMA DE FORMACIÓN

desarrollo de habilidades
y conocimientos
necesarios para una
mejor inserción social y
laboral.

cursos, seminarios y
programas de formación,
Armado de
presentaciones
Gestión de Proyectos
Orientación Vocacional
Búsqueda de empleo



FUNDACIÓN NUEVO NACIMIENTO
Dirección: Av Espora 1131 - Adrogué
Teléfono 4214-2200 / 4294-1014